



ELECO DE CARTAGENA.

Jueves 25 de Noviembre de 1880.

À LA PAZ DE MURCIA.

Harto apesadumbrado se nos viene el decano de la prensa murciana por haberle dicho en mi artículo *Un muerto resucitado*, que su ancianidad le ha llevado al extremo de a leléz, y que admite cualquier cosa.

Nunca hubiera imaginado que mis palabras llegasen á herir tan al vivo la susceptibilidad del estimado colega; al menos, entre los meridionales que escribimos entre las brumas del mar, que tan benignamente influyen en nuestro carácter y en nuestro modo de ser, semejantes palabras, seguramente se hubieran tomado por una chanzoneta de buen género; y quiere decir que la *mancha de una mora, con otra mora se quita*; y aun entre los que escriben á orillas del Segura vamos á *La Trompeta* hablar á un alcalde de *pasteles*; y al tal alcalde tragarse sus *paagtelitos*, sin decir al trompetero «V. me ofende.»

Por poco se amostaza *La Paz*. Guardo yo entre sus *aflerazos* (por que tambien los suelta y muy buenos) uno, que si no pincha al *respeto que se debe al compañerismo*, *hierre*, y muy profundamente al *sagrado* de todo un pueblo. *La Paz* no debe olvidar nunca que nos debe estrecha cuenta por cierto temerario juicio que en tiempos hizo de nuestros sentimientos religiosos, y que solo el respeto á la armonía que existe y queremos conservar con pueblos que miramos como hermanos, hace que nos contengamos en la prudencia, cuando tanto pudiéramos decir en reciprocidad de tamaño ofusa, por que ¡si á tirar fuéramos de la manta!... pase pues *La Paz*, si quiere, por lo de la *leléz* como nosotros pasamos por lo de *impios*.

Y ciertamente, que es extraño que periódico que se atreve á lanzar tales dardos impulsados por un ciego fanatismo, de cabida en sus columnas á artículos, como el que publica en su número del anteayer, titulado *La Semana*, donde se dice de que los frailes son hoy un anacronismo; y trata á los seminaristas de San Fulgencio de *manadas* de mocitos que triscan, corren y juegan á la pelota, á vuelta de buscar en el Malecón el descanso de tales ejercicios junto á las personas que les *agradan*. Nada vá aqui contra el autor; el *revistero* no hace más que decir la verdad; pero lo extraño es, repito, que *La Paz*, acepte tales escritos, por que al fin y al cabo representan en toda su pureza las ideas del año 1880 que vienen á enlazarse perfectamente con los hechos del año 1835.

Pero despues de todo, yo creo que no está en lo de la *leléz* el motivo que de tal manera ha escitado su bilis; en mi concepto es otro, *La Paz* leyó en el «Boletín eclesiástico» del OBISPADO DE CARTAGENA que la silla episcopal fué trasladada de esta ciudad á la de Murcia por breve del Sumo Pontífice Nicolás IV en el año 1231, y creyó haber puesto una pica en Flandes, trasladando á sus columnas aquellas especies, que acentuó con grandes caracteres y bastardillas, como diciendo: *habló el oráculo: callen los preguntones*; pero ¡ay! que de detras del simulacro salió una voz adelantándolas de falsas... y aqui está indudablemente el disgusto de *La Paz*.

No es mia la culpa; culpe á los que se complacen en mantener á flote sus ilusiones; y culpese así misma por admitir tales *sandeces* [asi lo vuelvo á escribir] tantas veces lanzadas á la palestra, cuantas rebatidas y puestas fuera de combate; [como que apenas si se ha escrito sobre ellas!... Dos cosas hemos de ver en su insistencia, ó una profunda convicción, ó una falta de cuidado á lo que se inserta en sus columnas; en el primer caso está en el deber de sostenerlas; y si hay algo que corregir, *hacerlo*, y no echar el muerto al Boletín, como lo del error del año de que se hace datar el supuesto breve, que dicho sea de paso aun no ha sabido subsanarlo en primera instancia; en el segundo tendrá que convenir conmigo en que admite *cualquier cosa*. Aqui no hay disyuntiva; si lo del breve no es cierto, ni la traslación real tampoco; ni lo del año, ni lo del Pontífice alegados; ni aun aquello de *capital y centro de su reino*, fuera del punto de residencia del Prelado, que es la única verdad que se enseña en medio de tantas suposiciones? ¿que es todo lo demás sino para y simplemente cualquier cosa?

Lo que no es verdad ¿que es? el Diccionario nos dá en pocas letras su mas cumplida definicion; yo queriendo suavizar el rigor de la frase, la templo con aquel calificativo.

Desembarazado ya de estos incidentes, de buen grado entraria ahora á debatir con «*La Paz*» sobre los extremos por ella aceptados y mis negaciones, pero como no se presenta por mantenedora del palenque abato mi espada y mi rodela en espera de campeones, repitiendo de nuevo, á fuer de que me llame *bravucon*, que no he de ser yo el que se retire vencido de la arena; y ya vé que el que tales seguridades tiene de victoria bien puede mostrarse jactancioso.

Un punto sin embargo ha creído hallar vulnerable *La Paz* en mis negaciones para probarme de error. Yo decia contradiciendo la existen-

cia de Nicolás IV, que no hubo tal Pontífice; y ella queriéndome hacer ver lo contrario saca á la escena á Gerónimo de Ascoli que fué promovido á Papa apesar suyo, y que tomó aquel nombre. Niego otra vez: vuelvo á decirle: Gerónimo de Ascoli, es cierto que fué elevado al sòlio pontificio; que habia renunciado no una, si no dos veces; pero tambien lo es que el nombre que tomó no fué el de Nicolás, como no fué tampoco de ninguno de los otros cuatro pontífices que me cita; busque las suscripciones de tales Papas, en sus bulas ó breves, y la Cronologia de todos ellos en la Historia de la Iglesia, y verá como Gerónimo de Ascoli adoptó diforente nombre del que le supone.

Noselo pongo aqui desde luego por que quiero darle ese trabajo al apreciable colega; y que él mismo se convenza por sus propios ojos de que no hubo tal Pontífice Nicolás.

MANUEL GONZALEZ.

MISCELANEA.

LOS BOMBEROS EN NUEVA-YORK Y EN PARIS.

El coronel del regimiento de zapadores-bomberos de Paris, acaba de publicar un libro con el titulo de «El fuego en América y en Paris» del que extractamos los pasajes siguientes:

«En Nueva-York todas las bombas son de vapor. Los caballos están enseñados á ponerse ellos mismos delante del carro. La electricidad que dá la señal de alarma les suelta al mismo tiempo el ramal. Las colleras están colgadas encima del sitio que han de ocupar los animales; no hay mas que dejarlas caer, poner la cincha, cerrar el collaron y atar á la hebilla del bocado las riendas que están ya fijas al pescante. Pocos segundos despues de recibido el aviso, ya sale la bomba para el lugar del incendio. La rod telegráfica de los cuerpos de guardia de los bomberos mide 1126 kilómetros. La cantidad de agua de que dispone Nueva York es cinco veces mas que la que tiene Paris.»

«Todo esto es magnífico, pero veamos ahora el reverso de la medalla. La organización del personal es esencialmente civil. El ingreso es voluntario, lo mismo que la salida, resultando de estas circunstancias que hay poquísima disciplina, que los jefes no tiene autoridad y que los bomberos hacen lo que quieren. Como en América todos los empleos se convierten en manos de los partidos políticos, en medio de adquirir prosélitos, se dá á los bomberos un sueldo que envidiarían los oficiales del ejército. En Nueva-York cobran 6000 francos al año; en las otras grandes ciudades, de 4 á 5000. El personal es muy escaso y no tiene tiempo para ejercitarse en la gimnasia, ni para adquirir la instruccion profesional.»

«El regimiento de bomberos de Paris tiene igual organización y está sugeto á la misma ordenanza que los demás regimientos de infantería, dependiendo, como ellos,

del ministerio de la Guerra. Se compone de 1.600 individuos de tropa y 50 oficiales cuya fuerza, cubre el servicio en 97 puestos y 26 teatros. El soldado cobra un franco y 4 céntimos diarios, además de un suplemento de servicio. La disciplina, la instruccion y la valentia de esta tropa se han hecho ya proverbiales.»

«La red telegráfica no se ha completado hasta este año. Todos los puestos comunican con el cuartel y con el despacho del coronel. En cada puesto hay un cabo y tres soldados, uno de ellos telegrafista. Se abre la puerta:

—Fuego en tal calle, número tantos.

«En seguida el cabo y dos soldados arrastran la bomba hasta el sitio indicado. El telegrafista transmite el aviso al cuartel y sale á la carrera detras de sus camaradas. Cuando llega al lugar del siniestro, ya ha entrado el cabo en la casa, donde practica el reconocimiento mientras los soldados preparan la bomba. Baja el cabo y grita:»

«Fuego insignificante. Basto yo.

«O algo alarmante. Venga refuerzo.

«O fuego grande. Avítese al cuartel y al coronel.

«El telegrafista vuelve á su puesto, á la carrera, y transmite el parte. En el segundo caso sale inmediatamente del cuartel el refuerzo solicitado. En el tercero, las bombas de vapor más próximas, con el coronel ó el teniente coronel y el oficial maquinista, se dirigen sin pérdida de momento al sitio del incendio.»

«Entre los efectos de material de que dispone el regimiento se cuentan 168 bombas á brazo, 4 de vapor y un número suficiente de aparatos para incendios de sótanos. Una bomba á brazo, armada pesa 565 kilogramos.»

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:

MACHETE.

Charada.

Si en lugar de primera me das segunda, lamentaré mi toda bella Facunda.

Haz lo quieras porque yo pronto tomo las escaleras.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Las grandes mejoras y elegante decorado, que en su salon de peluquería, ha introducido D. Juan Manresa, hacen que aquel establecimiento se vea siempre favorecido de una numerosa y escogida clientela.

Ultimamente ha montado una ducha, aparato hasta ahora único en Cartagena.

No dudamos que siguiendo por este camino el Sr. Manresa, obtenga cada dia mayor favor del público